



Roberto Garza Márquez, Sin título, ca. 1945. Col. Familia Garza Márquez

# La fotografía erótica en la colección Garza Márquez

Salvador Salas Zamudio

La colección de retratos fotográficos propiedad de la familia Garza Márquez incluye una serie de postales provenientes de Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos, que llevan implícito un mensaje erótico. Se trata de imágenes sugestivas que brindan posibilidades enormes a la imaginación, y corresponden a un período de protestas, urbanización, transiciones, epidemias, descubrimientos y controversias que enmarcan el goce del instante. En ellas reina el erotismo sugerido, el hechizo, la obsesión, y cierto simbolismo que se encuentra latente en el comportamiento social, amoroso e instintivo.

Estas imágenes forman parte de la historia de la fotografía mexicana, y reflejan el deleite y el goce de la sociedad de los años del *glamour*. Se trata de fotografías galantes de mujeres que lucen sus prendas íntimas, mostrando sus nacarados muslos y la forma de sus pechos sujetos a la *moda tabla*, y que durante décadas se han conservado deliberadamente en el anonimato.

Las tarjetas postales tuvieron un auge comercial, esencialmente aquellos retratos herederos del erotismo estereoscópico y de la tarjeta de visita; imágenes que han permanecido ocultas por más de cincuenta años y que se encuentran en los límites del arte y del archivo.

La fotografía transformó el diario vivir, no sólo como un instrumento misterioso cuyo mecanismo escapaba al común de la gente; las grandes revistas ilustradas la utilizaron sistemáticamente y las imágenes que se producían provocaron el impulso a las revistas ilustradas. Tiempo de manifiestos en contra de la vida mecanicista y del deseo de buscar



Roberto Garza Márquez, Sin título, ca. 1945. Col. Familia Garza Márquez



Roberto Garza Márquez, Sin título, ca. 1945. Col. Familia Garza Márquez

una renovación social; rechazos vanguardistas que formaron parte de la génesis del mundo moderno, de una sociedad y cultura resultado de la crisis de 1873 y de las vanguardias del siglo xx.

En este ambiente llegaron y circularon en México las tarjetas postales anecdóticas, como una invitación a la asociación imaginativa: caras dulces, posturas exquisitas, pasatiempo de la fiesta sexual casi límpido, distinguido, diáfano; imágenes *clandestinas* de mujeres que posaron con una actitud de coquetería ante el fotógrafo anónimo. Postales definidas como “atrevidas”, donde las modelos dejaban adivinar, más que ver, sus encantos, casi siempre algo velados por una prenda íntima, en una actitud provocativa; la clase media de los años veinte reconocía sus fantasías, amaba en secreto, en la intimidad, en un acto de contemplación extasiado.

Estas imágenes con diversas funciones, herederas de las prácticas de registro sobre las mujeres galantes que se dieron en la Ciudad de México durante

el Segundo Imperio, conservan el momento para la documentación y muestran una acumulación de la pornografía y erotismo que la sociedad de la época pretendía esconder. Reflejan una momentánea inmovilidad del receptor y de lo fotografiado.

Esta serie de fotografías “atrevidas” establece una síntesis y significación sencilla y depurada, que entrelaza la herencia de la cultura popular y las referencias de la cultura antigua. No obstante haberse consagrado como arte en las grandes metrópolis, la fotografía en México ha permanecido ajena a la valoración estética o al menos ligada a funciones de la vida social y al documento fotográfico. Ha provocado una evaluación crítica desde un punto de vista histórico, dejando de lado la interpretación estética. El fotógrafo participa activamente —consciente o inconscientemente— del momento histórico, y contribuye a legar un testimonio del proceso en que vive.

Las fotografías que observamos son anecdóticas, incomprensibles para una historia cuyos referentes



Roberto Garza Márquez, Sin título, ca. 1945. Col. Familia Garza Márquez

se han perdido; imágenes que contienen elementos de un gran sentido del humor, críticas mordaces enmarcadas en composiciones y fundamentos estéticos novedosos: objetos como medias, ligueros, espejos, alfombras y muebles, elementos de seducción y fetichismo, vinculados a la manera de pensar y de vivir de la época; espacios destinados a la creación de fantasías de los protagonistas del retrato erótico, las imágenes "atrevidas" de la década que entraría a la historia con el dulce título de los felices veinte.

Una parte importante de la colección corresponde a los años cuarenta, y refleja el trabajo fotográfico de Roberto Garza Márquez, donde comparte su pasión por mirar el momento justo, lo aventurado, para convertirnos en cómplices y partícipes en la captura de esas formas sensuales. Fotografías que materializan las fantasías de mirar lo que nos gusta ver, las expresiones ficticias o falsas de mujeres verdaderas que vivieron la época en que *El Universal Gráfico* anunciaba las "Medias Crisantema" de seda legítima,

garantizada, transparente como el cristal. O que algunos padecimientos como la debilidad sexual, espermatorrea, derrames nocturnos, eyaculaciones prematuras y agotamiento general eran aliviados en la Clínica Alemán Dr. Raschbaum. De igual forma el Dr. Jimeno Ortiz ofrecía curación garantizada y económica, en facilidades de pago, a afecciones de las vías urinarias, gonorrea, prostatitis e impotencia, en la Calle Tacuba número 16.

Las tragedias pasionales de fin de año eran parte de la vida citadina, como aquellas en las que un despechado dio un tiro a su amante, o la del misterioso asesinato descubierto por un oficial de patrullas, frente a la cantina ubicada en la esquina de Hojalatería y Herreros, siendo la víctima un carpintero de apellido García, a quien le fue asentado tremendo macanazo.<sup>1</sup>

Imágenes relacionadas con el placer íntimo de mirar, de la contemplación ligada al recuerdo y la creación de fantasías íntimas, de metáforas de la realidad



en una sociedad perfectamente diferenciada, con personajes cuyos nombres, noche tras noche, parpadaban en anuncios luminosos de los teatros. Espacios que formaban parte de la ciudad, donde los habitantes de la metrópoli se divertían.

La sociedad de la capital asistía a fiestas en los salones del club americano, situado en la calle de Bolívar, organizadas por la directiva del Timer Club o el Club Deportivo Suizo, con domicilio social ubicado en la colonia del Valle. Bailes organizados por la Asociación del Colegio Militar, ubicado en Isabel la Católica, por la directiva del Waldorf Club en los salones del hotel Ambassador, o por la directiva del Círculo de los Trescientos, en el *roof-garden* del hotel Reforma.

Las damas lucían hermosos abrigos con el cuello de astracán, algo entallados de la cintura, con tres botones; bonitos vestidos para baile, de chiffon de seda negro con adornos o faldas muy anchas en seda blanca, estampadas con flores de distintos colores, sin cuello y calzado de ante.

El trabajo fotográfico de Roberto Garza Márquez registra la voluptuosidad de las piernas que arrancaron los suspiros en el Apolo; revelan la redondez de las caderas que se presentaron en las tandas de media noche en Bolívar y Mesones, en el gran cabaret Venus, que noche a noche exhibía el placer, las aventuras en las atracciones femeninas envueltas en lentejuela, entre la excitación del público y la mojigatería de una época que en la prensa ofrecía:

A los padres de familia: Antes de aceptar a un individuo como novio oficial de su hija, investigue sus antecedentes y conducta; preferible prevenir que lamentar. Policía Privada Autorizada por el Gobierno. Madero 23. Desp. 28. Teléfonos 4-32-02, 2-88-40 y L-22-02, Director Agustín Alarcón.<sup>2</sup>



A través de este material gráfico, Garza Márquez transforma sus recuerdos en imágenes que dan cuenta de un pasado inexistente (por ausente), pero real y verdadero. El conjunto es testimonio que prueba la existencia de una forma de vida, donde la



Ambas páginas: Roberto Garza Márquez, Sin título, ca. 1945. Col. Familia Garza Márquez  
 Abajo: *Desnudos artísticos "mágicos"*, ca. 1950. Col. Familia Garza Márquez

desnudez existe como un estado del cuerpo. Las imágenes no sólo son anécdotas puntuales, sino un reflejo de la vida real, una forma de vivir, que a partir de su contemplación compartimos el placer.

La sugerente posición del cuerpo, y la mani-fiesta despreocupación por ocultar aspectos que nos permiten relacionar el espacio con el tiempo, son características en el trabajo fotográfico de Garza Márquez. Utiliza de forma simplificada los elementos a su alcance, y sin pretender algo concreto, o por lo menos nada trascendente, nos presenta imágenes que reflejan el encanto de las lentejuelas, las chaquiras y el maquillaje, en un mundo de apariencias que nos puede *engañar*. Demuestra la relación del cuerpo con las cosas, con el espacio, con todo aquello que le circunda; factores

determinantes en el momento de ejecutar el acto fotográfico, y que hace parecer a las cosas como en su sitio *natural*.

No hay otra cosa, nada que comprometa al fotógrafo con la modelo, más allá de la gratificación

instantánea de parecer sensual ante la cámara. RGM capta con su lente la actitud, la personalidad, el momento fugaz de una escena de perversión de un ambiente onírico y erótico.

Explora el efecto de la prenda sobre el

cuerpo, nos invita a imaginar ¿qué lugar es?, ¿cómo logramos introducirnos en ese espacio privado?, ¿qué relaciones ocultas existían entre las modelos y el fotógrafo? Fantasías eróticas inspiradas en la estética femenina, en otros tiempos consideradas perversidades. *Vedettes* que posan ante la cámara de un fotógrafo





Roberto Garza Márquez, Sin título, ca. 1945. Col. Familia Garza Márquez



perfectamente cómplice, de las vicetiples que se presentan en las tandas nocturnas de artísticos desnudos. Es así como Armida Gaxiola, Nelly, Issa, Yola, Norka, entre otras, descubren el lado onírico, irracional e inquietante del espectador, evocando la atmósfera de los cuartos del hotel o las bambalinas del cabaret, frente a la cámara fotográfica anónima, deseosa de registrar el cuerpo envuelto en connotaciones sexuales, en la condena del pecado, lo inmoral, lo obscuro, el mal gusto, la mala educación o el mal ejemplo.

Estas fotografías se encontraban en la más absoluta privacidad, y apenas dejan constancia de la relación íntima del fotógrafo con los personajes, que traspasan el público ámbito doméstico y satisfacen algún tipo de fetichismo voyeurista, donde el

espectador es el protagonista de las fantasías que mira. Creaciones que descubren lo que queremos ver, con el apasionamiento de los retratos creados para la circulación privada, que representan un desafío para las fotografías convencionales, como un nuevo modo de leer y de comprender el arte fotográfico del siglo pasado. Como el espejo de la doble moral en la que reinaba y obligaba a diferenciar a las mujeres destinadas para el placer, y aquellas presentadas en sociedad y que no debían comportarse ardientes o provocativas.

Fotografías que salen a la luz y nos reviven el espectáculo del hombre moderno, como en París, las tandas alegres *Esposas a escoger de París a Lion* y *Elixir de amor*, a 80 centavos en el Apolo, el Venus, el Savoy Club o el Club Nocturno Waikiki, entre otros.

## Notas

<sup>1</sup> *El Universal Gráfico*, México, 1° de enero de 1940.

<sup>2</sup> *El Universal Gráfico*, México, 10 febrero de 1940.